

OCDE: el legado de su Secretario General, Ángel Gurría (2006-2021).

Este mes hubo un cambio importante en la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) con la terminación del mandato de su Secretario General, el Sr. Ángel Gurría. Es relevante, porque durante sus quince años de gestión, la OCDE de Gurría quedó expuesta a cambios globales: la crisis financiera de 2008 y la irrupción de China como potencia global, con la catástrofe de la pandemia como final.

En estos quince años, estos eventos dinamizaron sustanciales cambios en la OCDE: la creciente importancia de su agenda no económica, es decir, desarrollo social y ambiental, así como la compleja agenda de la gobernanza, pero sin perder de vista su contribución en favor de las condiciones equilibradas de competencia empresariales para el desarrollo económico, es decir, alentar y preservar la iniciativa emprendedora, la razón de ser de la OCDE. Y esta innovativa ampliación de su agenda lleva a una constatación empírica: el Secretario General ubicó a la OCDE como una de las organizaciones internacionales líderes en las relaciones internacionales, a pesar de que no es una organización intergubernamental universal, como la ONU. Más aún, en sus orígenes lejanos, la predecesora de OCDE, la Organización Europea de Cooperación Económica, hija del Plan Marshall, era apenas una organización regional de una Europa occidental en ruinas.

El legado que Gurría deja para la OCDE es el más importante en sus 60 años de historia. Para explicar cómo se logró este impulso de iniciativa, innovación y globalización, no alcanza una explicación institucional ni política, porque hay algo más: las características personales para movilizar a una organización compleja como la OCDE. No es que lo personal esté por encima de lo institucional ni de las determinaciones políticas, sino que la calidad y logros de las instituciones, en última instancia, termina siendo definida con el imprescindible complemento de la idoneidad profesional y el esfuerzo personal de quienes las conducen en todos sus niveles. La persona adecuada en el puesto preciso en el momento oportuno sí puede hacer una gran diferencia en los resultados. Es éste el principal legado que Gurría nos deja.